

**Del lunes 22 de Julio al domingo 28 de Julio de 2019.
Anno Templi 901**

22 de Julio Santa María Magdalena, día 25 Santiago Apóstol, día 26 San Joaquín y Santa Ana.

Semana intensa y muy importante en festividades para el Temple.

Comenzamos la semana con **Santa María Magdalena**, patrona y referente del Temple, a la que se venera en multitud de pueblos de España. Es prototipo de corazón convertido y entregado a Jesús. Su encuentro con Él cambió su vida. Fue la primera en llegar a su tumba y a la primera a la que se apareció la mañana de Pascua. Fue la primera enviada a anunciar a sus hermanos la buena noticia de la resurrección. Seguimos la semana pasando por **Santiago Apóstol** patrón de Galicia y de España y origen del Camino de Santiago o, Camino Jacobeo, protegido por la Orden del Temple, terminando la misma con la festividad de **San Joaquín y Santa Ana**, los padres de Nuestra Señora la Virgen María, madre de Nuestro Señor, origen y razón de ser del Temple.

Felicitemos y oramos esta semana por nuestros Hermanos Templarios de la Encomienda de Galicia.

El evangelio de esta semana es esencial para el cristiano y para todo Caballero Templario, ya que Jesús nos invita a buscar(le), a llamar(le) y a pedir(le), enseñándonos el modo de dirigirnos al Padre y la manera de rezar.

Me gustaría que reflexionáramos sobre la principal oración que Jesús nos enseñó, partiendo de las palabras y reflexiones de nuestro Papa Francisco.

Sin decir ni sentir la palabra "Padre", no se puede orar. ¿A quién rezo? ¿Al Dios Omnipotente? Demasiado lejano. No logro sentirlo cercano. Ni tan siquiera Jesús lo sentía. ¿Al Dios cósmico tan de moda? Es una modalidad politeísta típica de una cultura Light. Debemos orar al "Padre". Es una palabra fuerte. Debes rezar a quien te ha engendrado, y dado la vida. Es quien te acompaña en tu camino, conoce toda tu vida. Para rezar en "cristiano" debemos empezar la oración con esta palabra dicha no con los labios, sino desde el corazón. Tenemos un Padre cercano que nos abraza, conoce nuestros afanes, nuestras preocupaciones, sabe lo que necesitamos.

¿Pero, cuando digo Padre digo mío? No, "Padre nuestro", porque yo no soy hijo único, ninguno de nosotros lo somos, y por lo tanto si no puedo ser hermano difícilmente podré llegar a ser hijo de este Padre, porque es Padre de todos. Si no estoy en paz con mis hermanos no puedo decirle Padre. No se puede rezar teniendo enemigos en el corazón. No es fácil decir "Padre". No es fácil decir "nuestro" porque estoy lleno de envidias, rencillas, odios, ganas de venganza o revancha, o no son de los míos.

Jesús nos ha prometido al Espíritu Santo. Es él quien nos enseña, desde dentro, desde el corazón, cómo decir Padre y cómo decir nuestro.

Pidamos al Espíritu Santo que nos enseñe a decir "Padre" y a poder decir "Nuestro" haciendo la paz con todos nuestros enemigos.

Que cada uno de nosotros se descubra y sienta cada vez más amado, perdonado, bañado por el rocío del Espíritu Santo y así, sea capaz de amar y perdonar a su vez a cualquier otro hermano. Así tendremos una idea de lo que es el paraíso.

TEXTOS DE LA SEMANA **Domingo XVII del Tiempo Ordinario**

Lucas 11, 1-13

Y sucedió que, al estar él orando en un lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos".

Pero les dijo: "Cuando oréis, decid: 'Padre, sea santificado tu nombre, venga tu Reino; danos cada día nuestro pan esencial; y perdónanos nuestros pecados, porque también perdonamos a todo el que es nuestro deudor; y no nos introduzcas en tentación'".

Y les dijo: "¿Quién entre vosotros tendrá un amigo y vendrá a él a mitad de la noche y le dice: 'Amigo, préstame tres panes, porque mi amigo en camino ha llegado a mí y no tengo nada para servirle'.

Y aquel, desde dentro, respondiendo diga: '¡No me molestes! Ya está cerrada la puerta y mis niños están en la cama conmigo. No puedo levantarme y darte'. Os digo: Aunque no se levante ni le dé [nada] por ser su amigo, a causa de su fastidio, despertado, le dará todo cuanto necesita. Y yo os digo: Pedid y os será dado; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra y al que llama se le abre. Pero ¿a qué padre de entre vosotros, al que su hijo pida un pez, le pasará acaso en lugar de un pez una serpiente? ¿O al que le pida un huevo, acaso le pasará un escorpión? Así que, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos dones a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre, el del cielo, dará el Espíritu santo a los que le pidan!'».

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Los discípulos han visto rezar a Jesús muchas veces, su cercanía al Padre, su confianza, y han descubierto y comprendido de la importancia.

✠ **Jesús enseña a rezar a los discípulos, y les muestra la confianza en el Padre que siempre escucha y que está dispuesto a dar lo mejor a sus hijos.**

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

El texto nos invita a pedir al Padre que nos enseñe a orar y escuchemos su respuesta.

✠ **Debo hacer mío el Padrenuestro, personalizarlo, interiorizarlo, desmenuzarlo y rezarlo desde el corazón, no como una cantineta repetitiva aprendida desde niño. Ya soy adulto y debo saber e interpretar lo que digo. Jesús me invita a buscar, a llamar, a pedir. ¿Sé hacerlo? ¿Qué busco, a quién llamo, qué pido?**

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, gracias por enseñarnos a rezar, por ser Padre y Nuestro.

✠ **Padre, te pido que me des la fuerza del Espíritu Santo para que colabore activamente en la venida de Tu Reino.**

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

**¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)**

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✘ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débíta nostra, sicut et
nos dimitímus debitoribus nostris.
Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple